

## Alteraciones culturales *posmortem* entre los Pericúes de Baja California Sur

Doctora Carmen Ma. Pijoan A.

Doctora Josefina Mansilla L.

Antropólogo Físico Gerardo Valenzuela J.

DIRECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA FÍSICA-INAH

informatica.daf.cnah@inah.gob.mx



Plaza Sucre. Escenificando la identidad © Abilio Vergara Figueroa

En el año 1884, el antropólogo holandés Ten Kate reportó la existencia de algunos entierros secundarios encontrados en las Islas de Cerralvo y Espíritu Santo, así como de algunos otros sitios en la región del Cabo San Lucas, en la Península de Baja California. Sin embargo, corresponde a William C. Massey realizar, en el año 1947, las primeras excavaciones arqueológicas en la península, de las

que se obtuvo la mayor colección osteológica.

La población esquelética recuperada pertenece al grupo lingüístico de los Guaicura (Uriarte, 1974; Massey, 1947), mejor conocidos como Pericúes (Romano, 1977; Pompa, 1977), grupo de cazadores, recolectores y pescadores que habitaron la zona sur de la península conocida arqueológicamente como Cultura de “Las Palmas”, ubicada cronológi-

camente hace más o menos 700 años (1320–1420 d.C.) (Tyson, 1976).

Estos materiales esqueléticos han llamado la atención de diversos investigadores desde el siglo XIX, ya que por sus características físicas, en particular el índice craneal horizontal que los clasifica como hiperdolicenciadoocéfalos, la cara alargada (leptenos) y las órbitas altas (hipsiconos), el grupo de los Pericúes ha sido considerado por



Calles antiguas, Ayacucho, © Abilio Vergara Figueroa

Diguet (1905), Romano (1977) y Pompa (1977), como descendiente de los primeros pobladores de América y que se mantuvieron aislados.

Otro de los temas que despierta interés en esta población, es el culto que los habitantes de la península daban a sus muertos, así como a los funerales y a la pacificación de los espíritus. Así lo reporta Uriarte en 1974, y señala que después de atender a cuanto se refería a su subsistencia, su mayor dedicación era hacia los muertos.

Son varios los investigadores que escriben acerca de las prácticas funerarias en la península de Baja California, entre ellos Ten Kate (1884), William Massey (1955) y Uriarte (1974), quienes identifican, de acuerdo con la situación geográfica del grupo dentro de la península, prácticas funerarias muy particulares.

En el norte, donde habitaban las culturas Jollana y Yumana, se practicaba la cremación. En la región central, habitada por la cultura Comondú, se sabe que además de practicar la cremación, también inhumaban a sus muertos. Y en la región del sur, donde se desarrollaba la cultura de la Palmas, se indica que los huesos eran pintados con

un pigmento rojo (Massey, 1955 y Uriarte, 1974).

De esta última cultura, a la que corresponde la muestra ósea en estudio, se reportan dos tipos de entierros:

Los secundarios, que eran colocados en bultos, y los cuales generalmente se encontraban pintados con pigmento rojo, y los primarios; ya sea extendidos o flexionados, sin presentar evidencias del pigmento.

Massey (1955) y Uriarte (1974), sugieren que los huesos eran descarnados antes de ser pintados de rojo, desconociendo los procedimientos empleados; además, mencionan que quien realizaba dicha tarea, así como la elaboración de los bultos era gente especializada.

Boshier y Beaumont; (1972, cfr. Uriarte, 1974), suponen que en el caso de los primeros, la costumbre de pintar de rojo los huesos de los muertos y que aparece también entre otros grupos aborígenes del mundo, se debe a la asociación del rojo con la sangre, o sea con la vida.

El presente trabajo pretende indagar si es que en verdad algunos de los restos de los habitantes de la zona del Cabo de la Península de Baja California fueron descarnados, y de ser posible inferir cuál fue el proce-

so que tuvieron los huesos antes de ser pintados.

#### Material

Se revisó macroscópicamente la colección ósea de los Pericú procedente de la región del Cabo, la cual se encuentra en el acervo osteológico de la Dirección de Antropología Física del INAH. Dicha colección se conforma aproximadamente de 80 individuos, muchos de ellos incompletos, ya que varios entierros están representados por uno o dos huesos sueltos. En general, el material permanece en buenas condiciones, aunque en algunos casos el alto grado de intemperización no permitió una observación adecuada.

La población se distribuye de la siguiente manera:

Infantiles, 17: uno de ellos perteneciente a la primera infancia, otro a la segunda infancia y el resto debido a su mala conservación no se pudo precisar la edad. Individuos femeninos, 13: tres son adolescentes, un subadulto, seis adultos jóvenes y tres adultos medios. En cuanto a los masculinos, se pudo identificar a 17: dos adultos jóvenes y 15 adultos medios. Debido a la mala conservación que guardaban algunos de los materiales fue imposible estimar edad y sexo a 33 individuos.

#### Técnicas

En primer lugar, se revisó la asignación de edad y sexo de todos los esqueletos, ya que en la mayoría de los adultos estos datos ya habían sido otorgados, en aquellos casos en que fue necesario, se les estimó la edad y sexo usando los estándares usuales en osteología (Krogman e Iscan, 1986; Ferembach et al., 1979; Ubelaker, 1989). Posteriormente, utilizando lupas de 10 aumentos se observaron con detalle, con el fin de determinar todas aquellas alteraciones de tipo cultural y na-

tural que presentaran. Todas ellas se registraron en cédulas gráficas, indicando su posición anatómica en el esqueleto. Este tipo de registro permite determinar un patrón de presencia de las alteraciones tafonómicas culturales observadas, a partir del cual es posible inferir las acciones y procesos que tuvieron lugar, así como el fenómeno que ocasionó dichas alteraciones (Pijoan, 1997).

#### Resultados

Los resultados obtenidos a partir de la observación de los materiales óseos procedentes de la región del Cabo de la Península de Baja California muestran la presencia de cuatro tipos de acciones culturales: marcas de corte, impactos por presión, exposición térmica y presencia de pigmento rojo.

Como los materiales proceden de diversos sitios, creímos conveniente analizar cada uno de ellos por separado para posteriormente compararlos entre sí.

**Agua Amarga:** De este sitio existen los restos de por lo menos 11 individuos. Sin embargo, algunos de ellos están representados únicamente por un hueso. Nueve tienen presencia de pintura, además, ninguno muestra impactos o exposición térmica.

En cuanto a la presencia de pintura, podemos indicar que los huesos de individuos infantiles tienen pigmento en todas sus caras, al igual que algunos adultos. Sólo en dos casos vemos que las superficies de las articulaciones no lo presentan.

Hay un individuo adulto masculino (representado por un húmero derecho, un ilíaco izquierdo y un sacro, todos ellos pintados de rojo) que presenta marcas de corte en el húmero, por debajo de la cabeza, así como en la parte media de la diáfisis por su parte anterior y por arriba de ambos lados de la cavidad olecrania, en su parte posterior.

Estos cortes fueron dejados al afectar en la parte de la diáfisis, la trayectoria del músculo vasto interno del tríceps, en varias de sus partes; mientras que aquellos que se encuentran por debajo de las superficies articulares, lo fueron al realizar el desmembramiento. Cabe señalar que los otros huesos del entierro no tienen cortes.

**Farallón de Cabo San Lucas:** En este sitio se localizaron los restos de por lo menos cuatro individuos, en muy mal estado de conservación, ya que presentan evidencia de intemperismo. Algunos de los huesos presentan restos de pigmento rojo deslavado, de éstos se pudo determinar que en un húmero, un fémur y un ilíaco no había pintura en las superficies articulares.

**Cabo Pulmo:** De este sitio existen huesos de por lo menos 13 individuos, de los cuales seis tienen restos de pigmento rojo y dos de exposición térmica.

En lo que respecta a la exposición térmica, ésta se observó en dos individuos adultos y fue realizada cuando los huesos ya estaban secos. Ninguno de ellos presenta pigmento.

En cuanto a la presencia de pintura, ésta se encuentra sobre los restos de dos individuos adultos masculinos y en tres infantiles. En lo que respecta a los adultos, en uno de ellos la pintura se encuentra en todas las caras de los huesos, mientras que en el otro las superficies articulares carecen de ella. Los infantiles también la presentan y cubre la totalidad de los huesos.

**Los Frailes:** De este sitio fue posible determinar que existen por lo menos cuatro individuos. De ellos, uno está intemperizado y muy fragmentado; dos no presentan ningún tipo de alteración cultural y el último, un adulto masculino, tiene marcas de corte, y presencia de pigmento rojo.

Los cortes se observan, en primer lugar sobre la tercera vértebra cervical, en forma de una serie de cortes paralelos entre sí, los cuales se localizan por arriba de la superficie articular distal del cuerpo, sobre la parte proximal de las apófisis espinosas y por debajo de ambas articulaciones superiores. Por otra parte vemos una serie de pequeños cortes lineales, paralelos entre sí, sobre el borde del canal bicipital del húmero de lado izquierdo, al igual



Plaza Bolívar, Ayacucho © Abilio Vergara Figueroa

que sobre la porción inferior del borde anterior del radio derecho; asimismo, se observa una serie de largas líneas paralelas entrecruzadas sobre la cara anterior y dos pequeñas sobre el borde posterior del trocánter mayor del fémur derecho, además una serie de cortes paralelos por debajo de la cara externa del trocánter mayor del izquierdo; aparecen otros sobre la tuberosidad anterior de la tibia izquierda. Estos cortes fueron dejados al separar el cráneo del resto de la columna vertebral, así como al desprender el músculo pectoral mayor y el dorsal ancho del húmero; el pronador cuadrado del radio; el vasto externo, el glúteo mediano y mayor, y el tercer aductor de los fémures; así como el tendón rotuliano del cuádriceps de la tibia. Es decir, en todos los casos se están cortando los paquetes musculares y tendinosos que se insertan en estos huesos.

En este mismo individuo vemos que falta gran parte de la columna vertebral. En cuanto al pigmento, podemos señalar que éste se encuentra sobre todas las caras de los huesos, excepto, en general, en las superficies articulares.

Piedra Gorda: De este sitio se obtuvieron los restos de aproximadamente 28 individuos. De éstos, dos presentan marcas de corte en alguno de sus huesos, en uno hay un impacto por presión, tres tienen exposición térmica y siete con presencia de pigmento.

En cuanto a los cortes, podemos señalar que se presentan sobre el lado derecho (frontal y parietal) del cráneo de un individuo infantil, en forma de ligeros cortes lineales entrecruzados que parecen haber sido ocasionados al desprender el tegumento y tejido blando de esta región. Además se presenta pigmento en todas las caras de los huesos, excepto en las superficies articulares. Además del individuo infantil descrito

anteriormente, existen seis sujetos adicionales que presentan pigmento rojo en todos ellos, excepto uno que se encontraba intemperizado por lo que no fue posible determinarlo.

Asimismo, un húmero derecho de un individuo adulto masculino presenta numerosos cortes lineales paralelos entre sí por debajo del canal bicipital, por su cara anterior y sobre el canal de torsión de la cara posterior. Estos cortes afectaron al dorsal ancho, el redondo mayor y el pectoral mayor, y por otro lado el vasto externo del tríceps y el braquial anterior. Cabe mencionar que este hueso no presenta pigmentación en su superficie.

La exposición térmica se observó en tres individuos, dos de los cuales en estado seco, y en un cráneo de adulto, en fresco.

Merece ser mencionada la presencia de un impacto por presión por fuera de la articulación proximal de una clavícula izquierda de un individuo adulto femenino.

Punta Pescadero: De este sitio existen los restos de aproximadamente 21 individuos. De ellos, únicamente los huesos de un infantil se encuentran totalmente pigmentados.

#### Discusión y conclusiones

Si consideramos la cantidad de individuos que conforman la muestra, vemos que en muy pocos se observan marcas de corte o impactos por presión sobre los huesos. En dos individuos adultos encontramos cortes sobre los húmeros derechos, ambos afectados en sitios similares. En un sujeto infantil se presentan sobre el lado izquierdo del cráneo, donde parecen haber afectado las partes blandas de esta región. Únicamente en un sujeto adulto masculino, procedente del sitio de Los Frailes, los cortes se localizan sobre varios huesos, primordialmente los largos, así como

el húmero izquierdo, ambos fémures y la tibia izquierda; sin embargo, también se pudieron identificar sobre la lámina y ambas apófisis articulares inferiores de la tercera vértebra cervical.

En general, estas alteraciones, aunque parecen ser debidas a un descarnamiento, en realidad son más bien ocasionadas al tratar de llegar a la articulación para lograr el desmembrado. Sólo en un caso vemos un impacto por presión en un hueso (el cual, por su parte, no tiene marcas de corte). Este tipo de alteración queda sobre las superficies articulares al momento de introducir un instrumento en la articulación para separarla y efectuar el desmembrado (Pijoan y Mansilla, 2004).

Por otro lado, al analizar la presencia de pigmento sobre los restos, vemos que un número importante de individuos lo presentan. No obstante, observamos una importante diferencia entre algunos de ellos, puesto que en ciertos casos los huesos se encuentran totalmente cubiertos por todos lados, incluyendo las superficies articulares; mientras que en otros cuantos, las articulaciones no lo tienen.

De lo anterior, inferimos que en estos últimos casos los cuerpos se encontraban aún articulados cuando les fue esparcido el pigmento, mientras que en otros ya se encontraban totalmente esqueletizados o habían sido desarticulados. En este último caso, se encuentran todos los restos infantiles con pigmento, excepto del procedente de Piedra Gorda, que además tiene cortes sobre el cráneo.

Finalmente, podemos señalar que en cinco casos los huesos ya secos fueron quemados ligeramente. Lo anterior se ve únicamente en los sitios de Cabo Pulmo y de Piedra Gorda.

De lo expuesto, podemos proponer que los habitantes de la cultura de Las Palmas tenían un complejo

sistema de enterramiento y de culto a los muertos, que posiblemente conllevaba depositar a sus difuntos en bultos mortuorios dentro de cuevas. Posteriormente, en algunos casos, éstos fueron extraídos del bulto para ponerles pigmento. En ciertas ocasiones en que el cuerpo no estaba totalmente esquelético y desarticulado, se procedía a cortar aquellos músculos y/o tendones que aún quedaban, con el fin de completar el desarticulado. Sin embargo, algunos fueron pigmentados cuando aún estaban articulados, separados únicamente al nivel de la columna dorsal. Los infantiles en general están pintados en su totalidad. Además, en la mayoría de los entierros pintados vemos partes corporales faltantes.

Lo que no nos queda claro es si después de esparcir la tierra roja sobre los huesos, éstos volvían a ser introducidos en los textiles del bulto o si eran colocados sobre el piso de la cueva. Lo anterior es debido a que existen muchos de ellos que presentan huellas de intemperismo y el pigmento está deslavado, lo que hubiese ocurrido si los huesos hubieran sido colocados sobre el piso y algunos hubieran sido afectados por escurecimientos al interior de la cueva. Tampoco sabemos cual era el criterio para elegir aquellos que fueran pintados, ya que los vemos de todas las edades y sexos, al igual que los que no lo fueron.

Si volvemos a lo expuesto por Massey y Uriarte de que los muertos eran descarnados para ser pintados, vemos que no existen pruebas contundentes para dicha afirmación. Esto nos evidencia que es necesario hacer un cuidadoso análisis de los datos y confirmar la evidencia osteológica.

#### Bibliografía

BOSHIER, Adrian and Peter Beaumont, Mining in Southern Africa and the

emergence of the Modern Man, Optima (a quarterly review published by the Anglo American Corporation), volumen 22, número 1, marzo 1972.

DIGUET, León, "Anciennes sepultures Indigenes de la Basse-Californie", Journal de la Societé des Americanistes de Paris, número 5. 11(2): 329-333, París, 1905.

FEREMBACH, D; I, Schwidetzky y M. Stloukal, "Recommandations pour déterminer l'âge et le sexe sur le squelette", Bulletin et Memoires de la Societé d'Anthropologie de Paris, 6,(1): 7-45, 1979.

KROGMAN, W. M. y M. Y. Iscan, The Human Skeleton in Forensic Medicine, Charles C. Thomas, Pub., Springfield, 1986.

MASSEY, William C, "Brief Report on Archaeological Investigations in Baja California", Southwestern Journal of Anthropology, volumen 3: 344-359, 1947.

The Cultural History in the Cape Region of Baja California, Ph. D. diss, University of California, Berkeley, 1955.

PIJOAN A, Carmen M<sup>a</sup>, Evidencias de Sacrificio Humano y Canibalismo en Restos Óseos. El Caso del Entierro Número 14 de Tlatelolco, D. F., Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, UNAM, México D. F., 1997.

PIJOAN A, Carmen y Mansilla L. Josefina, "El significado de la presencia de impactos en diversas muestras esquelé-

ticas", Perspectiva Tafonómica. Evidencias de Alteraciones en Restos Óseos del México Prehispánico, Carmen Ma. Pijoan A. y Xabier Lizarraga C., Eds. Méx., 2004.

POMPA y Padilla, José A, "Características Dentarias de los Indígenas Pericu", en Calafia, Revista de la Universidad Autónoma de Baja California, volumen III, número 4, marzo 1977, Mexicali, B.C.. México, 1977.

ROMANO Pacheco A, Algunas Características Craneales de los Indígenas Pericu, en Calafia. Revista de la Universidad Autónoma de Baja California. volumen III, número 4, marzo 1977, Mexicali, B.C. México, 1977.

TEN Kate, Herman, "Matériaux pour servir al'Anthropologie de la Presqu'île Californienne", Bulletin de la Societé d'Anthropologie de Paris. 3<sup>a</sup> Serie, VII: 551-559, Paris, 1884.

TYSON, Rose A, "Human Skeletal Material from the Cape Region of Baja California, México", The American Collections. Paper Presented at the Meetings of the International Congress of Americanist, XLII, Paris, France, 1976.

UBELAKER, D. H, Human Skeletal Remains. Excavation, Analysis, Interpretation, Taraxacum, Washington, 1989.

URIARTE, C. Maria Teresa, Las Costumbres y los Ritos Funerarios de los Indígenas de la Baja California, Tesis de Licenciatura, Colegio de Historia, UNAM, México, 1974.



Hotel de turistas, Ayacucho © Abilio Vergara Figueroa